

LA RUTA DE LA SOSTENIBILIDAD

ANDRES LOPEZ ASTUDILLO

Administrador de Empresas. Universidad Icesi. Postgrado Gerencia de Producción, Universidad Icesi. Postgrado Gerencia de Mercadeo, Universidad Icesi. Director del Programa de Administración Diurna. Director del Postgrado en Gestión Ambiental Urbana - Dagma. Profesor Icesi.

El desarrollo sostenible ha establecido el principio de la protección intergeneracional de los recursos naturales, con el fin que las generaciones futuras puedan disfrutar de él, en las mismas condiciones y nivel que las generaciones precedentes.

Ante esta definición, nos encontramos como generación con una gran responsabilidad en nuestras manos, debemos recibir unos recursos naturales agotados, estropeados y en ocasiones inexistentes, y entregarlos en similares condiciones y en general, aplicando el principio de mejorarlos. Esto exige retos de diferentes disciplinas, como son académicos, de investigación, de tecnología, pero sobre todo de cultura; la forma como percibimos, usamos y entregamos los recursos naturales, después de haberlos aprovechado de ellos, de haberlos usado en los procesos productivos o simplemente en nuestro hogar.

La cultura hacia lo ambiental, incluye también la cultura empresarial. El desarrollo sostenible es el resultado de un equilibrio entre tres principios: la disponibilidad de los recursos naturales como son, cantidad y calidad del agua, lo mismo de la tierra, el aire y la biodiversidad; la calidad de vida de la gente en cuanto al desarrollo social y la calidad o nivel económico de la región o el sector.

Este concepto de desarrollo sostenible lo debemos aplicar a la empresa y al mismo tiempo adaptar los tres principios que están interrelacionados y analizar cómo se aplican en los sectores productivos; estos tres principios son:

- Los recursos naturales influyen sobre la empresa obligándola a protegerlos por encima del desarrollo económico de la misma; este principio se denomina producción

limpia, no importa cuánto cueste, la empresa debe invertir para proteger el ambiente (Ver Anexo 1).

Por ejemplo, la Agenda 21¹ obliga a los países firmantes a adelantar acciones que no colaboren con el calentamiento global, lo mismo ocurre con el agua; los países están obligados a desarrollar programas para racionalizar el uso en las zonas rurales e industriales; estos acuerdos son de carácter obligatorio y todos los sectores económicos deben acogerse a ellos.

- El segundo principio es el factor económico, a la empresa se traslada como ecoeficiencia, estas actividades tienen como prioridad lo económico, es decir que la empresa no adelanta ninguna acción ambiental en inversiones, equipos, proyectos, etc., hasta no demostrar que le va a generar alguna retribución económica. En este tipo de trabajos las empresas invierten en programas para reducción de desperdicios, buenas prácticas de manufactura, calidad total, orden y aseo, mantenimiento productivo total, etc. Todas estas actividades tienen como principio no desperdiciar, siendo esta una directriz para no impactar el medio ambiente; en Colombia se tienen ejemplos aplicados a través de Cecodes² sobre este particular.
- El último principio que está interrelacionado es la calidad de vida de la gente, este principio trasladado a la empresa generadora de bienes o servicios, se denomina mercadeo sostenible; en

este principio la empresa ofrece a los consumidores productos o servicios que le van a traer calidad de vida pero al mismo tiempo están elaborados con el mínimo de materiales que impactan al medio ambiente y con un diseño adecuado (Ver anexo 1).

Cuando estas tres fuerzas están equilibradas, las empresas están generando y aportando efectivamente el principio del desarrollo sostenible. El equilibrio de estas fuerzas no es fácil; en Colombia la mayoría de empresas, por factores legales, económicos, de coyuntura o por la competencia con las demás empresas, encuentran en la ecoeficiencia el camino más ágil y justificado, pero éste no es el único; igualmente depende del sector económico en que se encuentre la empresa, por ejemplo si está en el sector agroindustrial será de inmediata aplicación la producción limpia ya que usa y dispone de manera inmediata los recursos naturales.

El camino más difícil se encuentra en el desarrollo del mercadeo sostenible. Normalmente las empresas están utilizando el concepto ambiental para desarrollar el mercadeo verde, el cual consiste en explotar algún recurso natural sin llegar a retribuirlo con algún beneficio, vemos ejemplos en nuestra publicidad nacional todos los días, en los medios de comunicación.

Para iniciar el recorrido de la implementación de la sostenibilidad en la empresa se debe comprender que existen unas etapas:

1. Agenda 21: Declaración final firmada por los países en la reunión de Río de Janeiro, en 1992
2. Cecodes: Consejo Empresarial Colombiano para el Desarrollo Sostenible..

- El desarrollo empresarial va desde el día a día ambiental, (empresas que no disponen de ningún proceso de control, de conocimientos, de programas de seguridad industrial o de calidad total que les permita la protección de los recursos naturales) hasta empresas con tecnología ambiental (disponen de equipos de control, maquinaria avanzada, sistemas de recuperación, programas de calidad total, tpm, jit, etc.).
- La interrelación con la comunidad se logra desde vivir la presión de los grupos externos (una comunidad que protesta ante una empresa por la contaminación que genera) y los grupos internos (planta de producción que solicita programas para la protección auditiva) hasta las empresas que generan una co-operación ambiental, es decir que con la comunidad local, regional y nacional, está implementando programas de mejoramiento ambiental y está desarrollando productos que permitirán el desarrollo sostenible.

Al interrelacionar los dos caminos propuestos Día-Día Ambiental-Tecnología Ambiental y el camino Grupos de Presión-Cooperación Ambiental (Ver Anexo 2), se crea La Ruta de la Sostenibilidad en las empresas.

La primera etapa que vive toda empresa es la de comando control, caracterizada por la legislación ambiental de la ciudad o región donde se encuentre. Permisos, licencias ambientales, tasas retributivas, acuerdos, decretos y leyes, son las guías de acción; la empresa se preocupa por el cumplimiento legal pero no hace más allá de lo exigido, igualmente cuida

sus procesos y actividades, más interesada por el seguimiento de un plan exigido por una entidad ambiental, que por un convencimiento.

Normalmente no dispone de un profesional sobre el tema y la búsqueda del cumplimiento legal queda en manos de terceros externos, como un tramitador, un abogado o un consultor.

El avance es lento y en ocasiones se torna complicado; normalmente las empresas inculpan a las entidades ambientales de negligencia, de no tener claridad en la normatividad ambiental, de no encontrar quién «lo saque de este lío»; igualmente se torna costoso, ya que se deben pagar honorarios por cada estudio o trámite.

En otras circunstancias, la presión la ejerce la comunidad vecina a la empresa, las juntas de acción comunal, una tutela, una denuncia ante las entidades ambientales; las empresas que se encuentran en esta situación se defienden en ocasiones con argumentos como «los que tienen la culpa son las compañías constructoras de vivienda, que hicieron casas sabiendo que nosotros estábamos hace tiempo en el barrio y a los compradores nunca les contaron que nosotros contaminábamos», también amenazan «bueno... sigan molestando y simplemente cerramos, y ustedes verán qué hacen con veinte familias que viven del trabajo que nosotros damos».

Estos comentarios demuestran la distancia que existe en la empresa frente a la calidad de vida de las personas, la búsqueda del mejoramiento económico y la protección hacia los recursos naturales.

En una segunda etapa (Ver Anexo 2), la empresa ha avanzado en el día a

día ambiental, con seguridad ya está cumpliendo con la normatividad exigida, y posiblemente ya tiene a una persona encargada del tema en la empresa, que puede ser un ingeniero ambiental. Igualmente ha instalado equipos de control y algunos de reducción de contaminación al final del tubo, aunque no deja de contaminar, se encuentra dentro de los límites permisibles.

A quien desempeña este cargo ambiental se le mira como una persona «difícil», normalmente debe fiscalizar el desarrollo de los procesos, pidiendo que cumplan con los procedimientos para «no volarse la norma o la ley», no tiene autoridad sobre el personal de planta y seguramente no han destinado un presupuesto para el desarrollo de esta función.

La comunidad no conoce la empresa, y cada vez que levanta una queja la respuesta es una copia del último informe de la autoridad ambiental que demuestra que «está cumpliendo la ley».

Al pasar a la tercera etapa (Ver Anexo 2), la empresa participa en un mercado importante, puede tener nombre por algunos de los productos que vende o servicios que presta, dispone de equipos, algunos de alta tecnología, ha desarrollado un departamento ambiental, con un jefe o gerente ambiental; normalmente el programa de Salud Ocupacional depende de este departamento, ya dispone de un presupuesto y la autoridad ejercida es funcional.

La comunidad conoce la empresa, ésta publica un informe ambiental, tiene carteleras comunales o boletín de prensa interno, participa en los

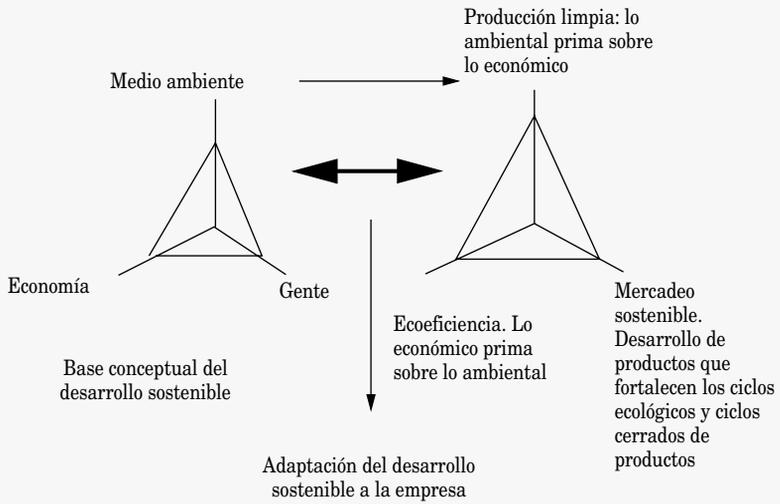
comités ambientales del gremio al que pertenece y atiende las solicitudes de la comunidad.

Realiza actividades como «open house» donde la comunidad puede ingresar a la empresa y conocer los procesos, desarrolla planes conjuntos con las entidades ambientales gubernamentales y participa en actividades de difusión de conocimiento demostrando a los demás los beneficios de implementar un sistema de gestión ambiental.

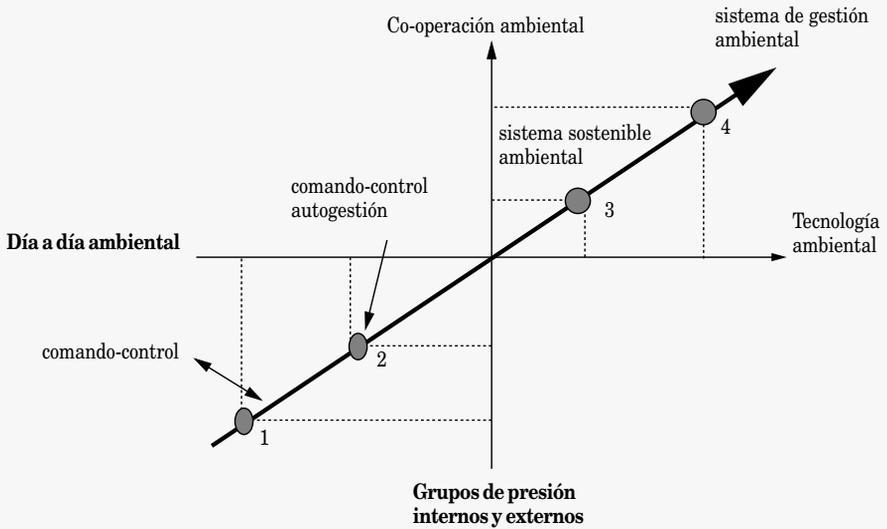
En la etapa 4 (Ver Anexo 2), la empresa dispone de procesos con ciclos cerrados, no impacta al medio ambiente, la tecnología se denomina limpia, existe en ocasiones hasta un Vicepresidente Ambiental, los productos son fabricados con análisis de ciclo de vida y diseño para el medio ambiente, posee una certificación ISO 14001, de sellos verdes en sus productos; la comunidad tiene un equipo asesor que realiza auditorías ambientales a la empresa y la misma empresa es quien financia estas actividades, sugiere normatividades y procesos con las mejores prácticas ambientales y participa en la financiación de campañas ecológicas y educativas.

Al igual que el desarrollo sostenible y su aplicabilidad en la empresa no es fácil, La Ruta de la Sostenibilidad es ardua, con una dificultad mayor: el efecto de la globalización de los negocios ha generado que el factor ambiental se encuentre con más fuerza dentro de las variables que se tienen presentes para incursionar en un país, ya sea con los productos al exportarlos o en la búsqueda de nuevos socios y alianzas.

ANEXO I



ANEXO 2



Tal como ocurrió con la aplicación de la ISO 9000,³ su desarrollo vertiginoso hasta el punto que hoy no se pueden realizar intercambios internacionales de productos sin poseer un certificado de calidad de este tipo; podrá suceder con la ISO 14000,⁴ normatividad ambiental que permitirá definir los términos de cumplimiento del desarrollo sostenible en la empresa. Esta normatividad actuará como un lenguaje común en el mercado globalizado en el que nos encontramos.

La dificultad de La Ruta de la Sostenibilidad se encuentra en que la globalización no dará tiempo a las empresas para evaluar, pensar, revisar o explorar si incursionan en lo ambiental.

La presión global hacia la protección de los recursos naturales proseguirá con pasos firmes; poco a poco los países firmarán más acuerdos y más fronteras solicitarán el cumplimiento de aquel o tal protocolo internacional o normatividad.

Las empresas, en su competencia por los mercados encontrarán un nuevo consumidor, el consumidor sostenible,

quien se interesa por la compra de productos con sellos verdes, reciclado, agrobiológico, amigable con la capa de ozono, quienes generarán unos nuevos productos diseñados para el ambiente.

La calidad de vida dependerá cada vez más del disfrutar de agua, aire y tierra limpios, de una biodiversidad mayor, que de un recurso monetario o tecnológico.

No debemos ser incautos o faltos de visión; el desarrollo de las ciudades, comunidades y países debe continuar; cumplir con los principios de la sostenibilidad permitirá la aplicación de herramientas administrativas novedosas, tecnologías limpias y desarrollo de nuevos mercados, no podemos permitir que dentro de diez años nuestras empresas estén buscando afanosamente «un experto en ISO 14000 para poder certificarse con el fin de exportar un producto». Creo que si esto ocurre, habremos perdido oportunidades de mercado y de beneficio ambiental local y regional que hoy necesitamos aplicar. ☀

3. ISO 9000. Normas Internacionales para certificar la calidad de los productos.

4. ISO 14000. Normas Internacionales para certificar la gestión ambiental empresarial.